

Innovar de modo responsable

La investigación y la innovación responsables involucran a los ciudadanos y se fijan objetivos que coincidan con retos sociales, y no sólo que interesen a una minoría. Su implantación es imparable, aunque hoy existen razones que invitan a la cautela

ENRIC
BANDA

Profesor de investigación

La investigación e innovación responsables (RRI, por sus siglas en inglés) es un concepto relativamente reciente, pero que se asienta en varias décadas de desarrollo de la relación entre la ciencia y la sociedad. En su origen, precisamente, está el uso confuso, y a menudo indiscriminado, de términos como *ciencia*, *tecnología*, *investigación* e *innovación*. Sin profundizar más, digamos que la investigación y la innovación son conceptos que corresponden a procesos muy diferentes, aunque hay algunas razones para, ocasionalmente, tratarlos de forma conjunta. Una de ellas se basa en que la investigación proporciona conocimiento. Y, a su vez, el conocimiento, de origen científico o no, es el que permite a las empresas innovar en forma de nuevos productos o procesos. En consecuencia, la sociedad percibe el progreso mayoritariamente a través de la innovación.

En definitiva, hablar de investigación y de innovación responsable supone relacionar el conocimiento con el progreso social y económico. En otras palabras, estamos abogando por que la investigación y la innovación se realicen con y para la sociedad. "Con la sociedad" significa con la participación de la ciudadanía; "para la sociedad" significa que los objetivos se correspondan con los grandes retos a los que la sociedad se está enfrentando.

Esencialmente, la RRI puede describirse como un proceso continuo que trata de alinear la investigación y la innovación con los valores, las necesidades y las expectativas de la sociedad. Esto, naturalmente, requiere la implicación de todos los actores, incluyendo la sociedad civil, y la asunción

de una responsabilidad compartida en lo que se refiere no sólo a los procesos, sino también a los resultados que se obtengan de la investigación y la innovación.

PODER TRANSFORMADOR

La investigación y la innovación están detrás de procesos tan importantes como el desarrollo de la medicina, el tratamiento de las enfermedades, la longevidad y el desarrollo de las comunicaciones, entre otros muchos. Resulta obvio, pues, que la sociedad quiera utilizar el poder transformador de la investigación y la innovación.

Sin embargo, también hay razones que invitan a la cautela. Por ejemplo, hoy sabemos que el 90% de la investigación en medicamentos va destinado sólo al 10% de la población; es la conocida brecha 10/90, por la que la mayor inversión se dedica a los que más tienen, que son los menos. Más ejemplos: los alimentos genéticamente modificados, el uso de células madre embrionarias en investigación, o el uso de tecnologías que dañan el medio ambiente o que violentan la privacidad de la ciudadanía.

Por ello, la investigación y la innovación

El 90% de los avances en fármacos benefician sólo al 10% de la gente

El objetivo del proceso tiene que responder a necesidades sociales

Pobreza, salud, cambio climático o educación deben estar en la agenda

necesitan forzosamente acogerse a unos principios de responsabilidad, ya que detrás del progreso se plantean muchos dilemas éticos y morales.

Necesitamos, pues, que la investigación y la innovación dirijan su poder transformador en la dirección que elijamos entre todos y no sólo siguiendo las directrices de unos pocos. Por tanto, los procesos tienen que ser participativos, los objetivos tienen que responder a las



